

LAS TRABAJADORAS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS

Alfredo Sánchez-Castañeda



El Instituto de Investigaciones Jurídicas está compuesto de mujeres trabajadoras. Algunas ya no están con nosotros, como es el caso de las maestras Marta Morineau o Marcia Muñoz. Otras investigadoras siguen realizando una labor intensa, como es el caso de las doctoras Patricia Kurczyn Villalobos e Issa Luna Pla, representantes de dos generaciones, pero al mismo tiempo de continuidad y modernidad académica, así como de compromiso institucional y calidad humana.

Junto a las ilustres investigadoras del Instituto, también se encuentra otro universo de mujeres, a quienes quiero dedicar el presente testimonio, las trabajadoras administrativas de nuestra comunidad. Sé que es imposible mencionarlas a todas. Sólo anotar sus nombres ocuparía más de dos cuartillas. Ante dicha dificultad, voy a mencionar sólo a algunas compañeras, como un ejemplo representativo, de quienes desde su trinchera han colaborado con el crecimiento de nuestro Instituto y de quienes, como compañeras de trabajo, también aprendí a amar al Instituto; porque en el fondo, el Instituto no es otra cosa que un conjunto de personas de carne y hueso, que desde su espacio de trabajo han sido parte de la historia y han contribuido a la grandeza de nuestro querido Instituto.

Mi primera convivencia con el personal administrativo del Instituto fue en la Secretaría Académica. Ahí tuve la oportunidad de conocer a Anita (Ana Vega), una excelente colaboradora, que siempre hacía su trabajo con entrega, dedicación y pulcritud. Anita en alguna ocasión me comentó que no había

malos trabajadores, sino malos jefes. Desde entonces he tratado de buscar primero mis errores. En la misma Secretaría tuve la oportunidad de conocer a Vicky (Virginia García Sánchez) una joven y dedicada trabajadora, a quien he tratado de copiarle dos de sus más resaltables características: ser una buena trabajadora y tener siempre una sonrisa en el rostro.

En la Dirección del Instituto, no puedo dejar de mencionar a Elenita, mujer de edad avanzada, pero que hacía su trabajo con esmero, a pesar de los años que cargaba a costas. Recuerdo el sufrimiento tanto de ella como del doctor José Luis Soberanes al terminar una sesión de dictado. Tampoco olvido el apoyo que Anita le brindaba a Elenita en esas situaciones difíciles.

En la Secretaría Administrativa del Instituto, recuerdo la amabilidad de Reme (Remedios Romero, tía de Nancy que ahora labora en la misma área). Viene a mi memoria también la señorita Vicenta (como se estilaba decir en ese momento y como ella quería ser llamada con orgullo), quien me enseñó a ser disciplinado y a no gastar más de lo necesario. ¡Aún tengo en mi memoria la proeza que implicaba conseguir papelería con ella!

Del área de intendencia cómo no mencionar a doña Chabelita (y a don Lucio, imposible omitir a su inseparable compañero); llegaban al Instituto una hora antes de su horario de entrada y esperaban sentados en las jardinerías del Instituto. Doña Chabelita apoyando en vigilancia y don Lucio haciendo sus labores con dedicación y esmero en la Biblioteca. También en la Biblioteca, dos muy jóvenes trabajadores, Emmy (Emilia) y Tere han sido para mí un ejemplo de dedicación en el trabajo.

Me acerco a las 500 palabras solicitadas y no he mencionado a Evita (Eva Suárez Estrada), secretaria del querido maestro Fix-Zamudio, quien milagrosamente logró que expidieran mi título de licenciado en derecho en una semana (lo necesitaba para tramitar mi beca de doctorado); a Eva Ordaz que colaboró conmigo en la Unidad de Planeación y de quien recuerdo tanto su trabajo cotidiano, como su bondad como ser humano; a Araceli Sánchez Moreno, secretaria del doctor Diego Valadés, siempre dispuesta a apoyar a todos los investigadores y becarios. En fin, a tantas compañeras, que por espacio ya no puedo mencionar, y con quienes he tenido el privilegio de convivir en las instalaciones del Instituto.

En ese sentido, los nombres de las compañeras de trabajo arriba señalados son sólo una pequeña muestra del universo de trabajadoras administrativas que han integrado o aún integran nuestra comunidad (al menos desde que me incorporé como prestador de servicio social, becario, técnico académico y ahora como investigador) y que con su labor siguen fortale-

ciendo el trabajo cotidiano del Instituto. Todas ellas han sido parte fundamental en la vida del Instituto. Las ocho décadas que celebramos el día de hoy se apoyan en el trabajo de ellas. ¡También gracias a ellas cumplimos ochenta años!

Ciudad de México, mayo de 2020.